



DOCUMENTO DE ANÁLISIS DEL IEEE 13/2010

LA DELGADA LÍNEA ENTRE EL TERRORISMO Y LA PIRATERÍA EN EL OCÉANO ÍNDICO

(NOVIEMBRE 2010)

Aunque no se sepa muy bien por qué, durante los meses de verano se producen siempre acontecimientos de gran relevancia en materia de seguridad. El pasado verano no fue una excepción, como lo demuestran las muchas portadas de periódicos en las que se incluían noticias relacionadas con la seguridad internacional: la retirada de las fuerzas de combate norteamericanas de Irak; la liberación de los cooperantes españoles secuestrados en Mauritania; el secuestro de ciudadanos franceses en Níger o las numerosas noticias relacionadas con los planes de diferentes gobiernos para retirar, o no retirar, las tropas de Afganistán, entre otras. Relacionadas con el tema que nos ocupa y ciertamente nos preocupa, el verano fue también rico en noticias que fueron recogidas con mayor o menor profusión por los principales medios de comunicación.

CUATRO SUCESOS CLAVE

Respetando el orden cronológico, la primera noticia que mencionaremos es la de los dos atentados realizados por el grupo yihadista somalí Al-shabaab en la capital de Uganda, Kampala. Los atentados se producían en dos locales frecuentados normalmente por extranjeros y que ese día, 11 de julio, se encontraban especialmente repletos de público que seguía la final de la Copa del Mundo de fútbol entre España y Holanda. Separadas 30 minutos dos explosiones, la primera en un restaurante etíope y la segunda en un club de rugby, causaban la muerte a 74 personas y dejaban heridas de diversa consideración a otras 70. Estos dos brutales atentados constituyeron la primera acción del grupo terrorista fuera del territorio de Somalia, lo cual representa *per se* un hecho altamente preocupante.

Como es sabido, Uganda junto con Burundi son los dos países que aportan básicamente los efectivos a la misión de la Unión Africana in Somalia (AMISON, en su sigla en inglés), soporte fundamental del Gobierno Federal de Transición (GFT). Uganda es, también, el país donde la Unión Europea entrena a los futuros efectivos del ejército y la policía somalí en el marco de la misión de adiestramiento de la Unión Europea en Somalia (EUTM-Somalia, en su sigla en inglés). El GFT, pese a gozar del respaldo de la comunidad internacional, solo llega a controlar algunos barrios de la capital. Por el contrario, Al-Shabaab, incluida en la Lista de las Organizaciones Terroristas Extranjeras de los Estados Unidos, controla el sur y amplias zonas del centro del país. En febrero de 2010 el citado grupo yihadista salafista declaraba formal y públicamente su lealtad a Al-Qaeda.

La segunda noticia que mencionaremos es el ataque sufrido por el modernísimo petrolero M. Star cuando navegaba por el estrecho de Ormuz con rumbo a Japón, la noche del 28 de julio, después de haber cargado 270.000 toneladas de crudo en los Emiratos Árabes Unidos (EAU). La noticia se hacía pública gracias a un escueto comunicado de la compañía japonesa Mitsui O.S.K. Lines, propietaria del buque. En él se informaba que uno de los petroleros de la compañía había sufrido daños en el casco, de escasa consideración, originados por una explosión externa al buque y que se dirigía al puerto de Fujairah (EAU) para proceder a inspeccionar los daños e investigar las causas de dicha explosión.

La noticia sembró la alarma entre las compañías que navegan por la zona y pronto empezaron a formularse las primeras conjeturas sobre las causas de la explosión, mientras las autoridades de los EAU comenzaban las investigaciones. Con los pocos datos facilitados por la compañía japonesa, cuatro hipótesis se barajaban como posibles causas de la explosión: un golpe de mar, realmente muy poco probable; un submarino norteamericano haciendo superficie, circunstancia esta desmentida rápidamente por la Marina norteamericana; una vieja mina de la guerra Iran-Irak o quizás, por qué no, un ataque terrorista.

El ataque era reivindicado pocos días después por las Brigadas de Abdullá Azzan, organización afín a Al-Qaeda. Según explicaba la organización, un terrorista suicida dirigió un pequeño bote cargado de explosivos al costado del petrolero japonés inmolándose con la embarcación.

Muchos expertos consideraron el comunicado simplemente como una maniobra de claros fines propagandísticos, intentando sacar rédito del desconcierto producido por el incidente.

El sistema descrito en el comunicado de la organización terrorista era idéntico al empleado por Al-Qaeda contra el destructor USS Cole (octubre de 2000) y contra el petrolero francés Limburg (octubre de 2002) en aguas de Yemen. Si el método descrito era idéntico no lo fueron los resultados, pues conviene recordar, que en el ataque contra el USS Cole perdieron la vida 17 miembros de la dotación y el buque necesito una reparación de 18 meses de duración en los Estados Unidos con un coste de 250 millones de dólares, y en el ataque al petrolero francés murió un tripulante y unos 90.000 barriles de petróleo fueron vertidos al mar.

El 6 de agosto, la agencia estatal de noticias de los Emiratos hace público un comunicado en el que atribuye la explosión en el costado del M. Star a un ataque terrorista. El comunicado decía textualmente: *“Expertos en explosivos de los EAU que han examinado el costado del buque han encontrado restos de explosivo de fabricación casera en el casco. Probablemente el petrolero ha sido objeto de un ataque terrorista por un bote cargado de explosivos”*.

A día de hoy el incidente del M. Star continua envuelto en cierto misterio y no ha habido un pronunciamiento claro por ninguna autoridad de la zona. Pero cierto es que por el momento, nadie ha presentado información alguna que pudiera contradecir la versión ofrecida por la agencia oficial de noticias de los Emiratos. Claro que un atentado terrorista en el “choke point” más importante y más vigilado del planeta es algo difícil de digerir.

Una tercera noticia, mencionada anteriormente, fue la liberación el pasado 22 de agosto de nuestros compatriotas secuestrados hacía 268 días en Mauritania por Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). La noticia no tiene aparentemente una relación directa con nuestro tema, pero algunos aspectos que rodean a este suceso son de gran transcendencia para la seguridad internacional. Dos conclusiones pueden ser extrapolables a cualquier otro escenario: la primera es la utilización del secuestro u otras actividades delictivas como forma de financiación de organizaciones terroristas y la segunda es la contratación de bandas de delincuentes comunes como ejecutores materiales de las acciones violentas. Ambas complican, aun más, la lucha contra el terrorismo internacional.

El verano, en cambio, proporciona una época de relativa calma en lo que se refiere a la piratería, gracias al monzón del sudoeste, que sopla con fuerza en el Índico durante la época estival, haciendo casi imposible el abordaje de un buque en mar abierto.

Analizando los datos del primer semestre, facilitados por el *International Maritime Bureau*, podemos destacar que, aunque el número de ataques piratas frustrados y grupos piratas desmantelados por las fuerzas internacionales son mucho mayores a los del año 2009, todo parece indicar que, finalmente, el número de buques secuestrados en el año 2010 será inferior a los secuestrados en 2009, pero relativamente alto. Es decir, la piratería sigue siendo un negocio rentable en Somalia y las fuerzas de la Unión Europea, OTAN, *Combined Maritime Force*, Rusia, China y demás países que operan en la zona no son capaces de disuadir a los jóvenes somalíes de hacerse a la mar en busca de nuevos buques que asaltar. Esta escasa disuasión no es atribuible a la acción de las fuerzas aeronavales, todo lo contrario, el número de piratas detenidos es muy alto, pero por el contrario la probabilidad de que un pirata detenido sea finalmente procesado y puesto a buen recaudo en prisión sigue siendo muy baja. Es en el marco legal donde Naciones Unidas y Unión Europea ponen actualmente sus mayores esfuerzos, conscientes de que si no se consiguen avances en este terreno, el número de piratas que se hacen a la mar no disminuirá. Los grupos piratas, cada vez mejor equipados, son conscientes de este hecho y ante los altos beneficios que pueden obtener, comparados con la baja probabilidad de finalizar la aventura en una prisión, continúan su actividad sin grandes problemas para nutrir sus filas.

Recapitulando todo lo anteriormente expuesto, lo podríamos resumir en cuatro ideas clave : el grupo yihadista salafista Al-Shabaab actúa por primera vez fuera de sus fronteras para golpear a un país que apoya decididamente al Gobierno Federal de Transición de Somalia; el estrecho de Ormuz, enclave estratégico de primer orden, es testigo del resurgir del terrorismo marítimo en la península Arábiga; Al-Qaeda en el Magreb Islámico utiliza el secuestro de ciudadanos occidentales como forma de financiación, valiéndose para ello de bandas de delincuentes comunes y la piratería sigue siendo un prospero negocio en Somalia.

LAS AMISTADES PELIGROSAS: GRUPOS PIRATAS, AL-SHABAAB Y AL-QAEDA

A la vista de este *totum revolutum* de sucesos acontecidos los pasados meses en tierra y en la mar cabe preguntarse si los grupos de piratas somalíes y las organizaciones yihadistas salafistas de la región, Al-Qaeda y Al-Shabaab fundamentalmente, pudieran llegar a converger y colaborar en beneficio mutuo. Hay que decir que, a día de hoy, no se tiene constancia de que la conexión entre grupos piratas y terroristas se haya producido. No obstante, esta hipótesis no puede ser descartada totalmente pues, como veremos a continuación, se dan factores que recomiendan estar alerta, habida cuenta que esta hipotética conexión sería el peor de los posibles escenarios en la región.

Como hemos mencionado anteriormente Al-Shabaab controla el sur y gran parte del centro de Somalia. Actualmente los principales campos piratas se encuentran en las localidades de Hoby, Harardhere y Garacad en el centro del país. Siempre se ha creído que los grupos islamistas radicales, incluido Al-Shabaab, eran contrarios a las prácticas de piratería pero, según fuentes abiertas, Al-Shabaab controla la localidad de Haradere y, pese a lo que se podría suponer, frente a esta localidad continúan fondeados buques secuestrados a la espera de que sus armadores paguen el rescate fijado. No parece que exista una relación, que pudiéramos considerar estable, entre unos y otros, pero es evidente que algún tipo de relación a nivel local o personal se habrá producido. No debe olvidarse que los grupos piratas en la zona pertenecen al clan Hawiye, clan también mayoritario en las filas de la organización terrorista. El sentimiento de pertenencia al clan es más fuerte que cualquier otro, como queda reflejado en el famoso dicho popular somalí: “Estoy al lado de mi hermano; mi hermano y yo estamos al lado de mi primo; mi hermano, mi primo y yo estamos al lado del mundo”. Si Al-Shabaab no es frenado en su avance hacia el norte, tarde o temprano, los grupos piratas no podrán actuar sin la aquiescencia implícita o explícita de esta organización.

Otro aspecto importante a considerar es el hecho de que la justificación de la piratería como reacción a la pesca ilegal que han realizado pesqueros extranjeros, fundamentalmente en los años 90, va perdiendo fuerza y, poco a poco, el fenómeno de la piratería queda despojado de todo argumento atenuante para presentarse como una forma más de crimen organizado, pura y dura. Este hecho puede quedar claro si recordamos que el año pasado fueron atacados más de 200 buques, de los que una bajísima proporción fueron barcos de pesca, algunos de los

Documento de análisis del IEEE N°13/2010

CF Joaquín Castellón Moreno

ataques se realizaron a 1200 millas de la costa de Somalia, es decir más cerca de la India que de la propia Somalia y por último los más de 100 millones de dólares recibidos como pago a los rescates no tuvo ninguna repercusión en las poblaciones de las localidades de pescadores a modo de compensación por la afrenta sufrida.

Hasta no hace mucho, numerosos documentos de Naciones Unidas y la Unión Europea hacían referencia al fenómeno de la piratería como una reacción natural contra la pesca ilegal, produciendo una cierta comprensión hacia el fenómeno en algunos sectores. Hoy en día, estos argumentos han desaparecido prácticamente de todos los documentos oficiales y, con ello, esa cierta “comprensión” hacia los grupos piratas.

Desaparecido el alegato de la defensa de sus aguas, no resultaría descabellado pensar que los cabecillas de los grupos piratas buscasen nuevos argumentos que justificasen sus acciones ante la comunidad internacional, fundamentalmente ante los países de la zona y ante sus propios compatriotas. Este tinte ideológico podría surgir al presentar sus acciones como una reacción a la intervención de las potencias extranjeras en los asuntos del país, haciendo causa común con las organizaciones terroristas. En definitiva, sustituir la defensa de sus aguas por la defensa de su territorio ante la injerencia extranjera que trata de imponer un gobierno contrario al sentimiento de la población.

El principal interés en la piratería de una organización terrorista sería, lógicamente, buscar una fuente de financiación. La piratería para Al-Shabaab podría convertirse en una fuente de financiación como lo es el opio para la insurgencia en Afganistán o los secuestros de ciudadanos occidentales para Al-Qaeda en el Magreb Islámico. Si Al-Shabaab continúa expandiéndose por el territorio somalí, todos los campos piratas quedarán bajo su control, y esto podría suponer o bien el fin de la piratería, o por el contrario, la colaboración entre ambas organizaciones criminales. Los grupos piratas podrían obtener protección en tierra a cambio de una parte de sus ingresos.

Según publica el *International Institute for Strategic Studies* de Londres, en la edición del año 2010 del “*The Annual Review of World Affairs*”, el incremento de extranjeros, entrenados en

Afganistán o Pakistán, y de miembros de diáspora somalí en las filas de Al-Shabaab hacen temer que Somalia se convierta en un santuario para Al-Qaeda o llegue a formar una rama nueva en el Cuerno de África.

Si la creación de una rama de Al-Qaeda en el Cuerno de África no parece previsible a corto plazo, ni tampoco una estrecha colaboración operativa entre Al-Qaeda y Al-Shabaab, si parece factible que el grupo terrorista somalí pueda recibir una fuerte carga ideológica. Fundamentalmente esto se traduciría en una transnacionalización de la actuación de Al-Shabaab, hasta ahora teóricamente alineada con Al-Qaeda en busca de objetivos globales, pero *de facto* muy centrada en su lucha local. Esto también podría suponer un incremento de las acciones contra los países que apoyan al GFT.

Si una organización terrorista decidiera golpear a los países occidentales, bien por formar parte de su estrategia dentro de la yihad global contra occidente o por disuadir a la comunidad internacional de apoyar al GFT, el golfo de Adén ofrece una excelente oportunidad, como demostró Al-Qaeda en sus ataques al destructor USS Cole y el petrolero francés Limburg. El reciente incidente del M. Star es un nuevo y claro “aviso a los navegantes”.

Como se mencionó anteriormente, actualmente no existe constancia de una colaboración entre grupos piratas y grupos terroristas, pero el triángulo formado por piratas, Al-Shabaab y Al-Qaeda puede dar origen a peligrosas combinaciones, que deben ser tenidas en cuenta al abordar el tema de la piratería y el terrorismo en Somalia, sobre todo, habida cuenta que estas conexiones conformarían el peor de los escenarios posibles en la zona para la seguridad internacional.

CF. Joaquín Castellón Moreno

Analista Principal de Instituto Español de Estudios Estratégicos